

Parábolas Y Analogías

Lección 16

La Parábola Del Trigo Y La Cizaña

por Douglas L. Crook

Mateo 13:24-30

24 Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28 El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

29 El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Como es el caso con todas estas parábolas del reino de los cielos hay muchas interpretaciones dadas por una variedad de comentarios. El desacuerdo principal tiene que ver con la identificación del campo. Algunos dicen que el campo es todo el mundo. Otros proponen que el campo es la nación de Israel. Otros enseñan que el campo es el cristianismo.

Hay poco desacuerdo que Dios mismo es el dueño del campo o padre de familia y que la buena semilla es la palabra de Dios, la misma buena semilla que fue sembrada en la parábola del sembrador. El enemigo de Dios es Satanás. La cizaña que siembra el enemigo es sus mentiras y decepciones que producen una cosecha de maldad en los corazones de los hombres. La cizaña inmadura parece mucho el trigo inmaduro y por eso sería difícil distinguir entre los dos mientras que los dos crecían.

Esta parábola ilustra la paradoja de cómo tanto el bien como el mal pueden coexistir en el mismo campo. ¿Cómo puede Dios permitir que el bien y el mal coexistan? La respuesta es que Dios no es la fuente del mal. No lo sembró Dios. Satanás ha sembrado a propósito la falsificación del verdadero entre la genuina para crear confusión y para intentar destruir la cosecha de la buena semilla.

Dios es consciente de la presencia del mal, pero ha escogido esperar hasta el tiempo de la cosecha del bien para erradicar el mal y separar el bien del mal una vez para siempre. El hecho de que Dios permite existir el mal entre el bien no debe ser motivo para pensar que Dios no tiene un plan para juzgar el mal o que es incapaz de erradicarlo.

Estos principios se pueden aplicar a cualquier campo que hay entre la raza humana. Pueden aplicarse al campo del mundo en general, al campo de la nación de Israel o al campo de la Iglesia. Vamos a aplicar los principios de esta parábola a los tres campos por buscar los propósitos de Dios para el mundo, la nación de Israel y la Iglesia como son revelados claramente en el resto de las escrituras.

El Mundo En General

Este mundo está lleno de mal y bien. Es una mezcla incómoda de los hijos de Dios y los hijos del diablo. Muchos creyentes se desaniman porque Dios permite que el mal abunde y que nos afecte. Necesitamos recordar que Dios tiene un plan y que Él está vigilando a Su pueblo. Ha de llegar un juicio final de todo que está en contra de Dios y de Su pueblo.

Los principios de esta parábola deben hacernos entender que los creyentes nunca van a erradicar el mal o a hombres malos de la tierra antes de la venida de Jesús. Algunos enseñan que es la misión de la Iglesia convertir este mundo a un utopía de piedad antes del regreso de Jesús. Muchos creyentes procuran vencer el mal por meterse en la política o por programas sociales. Sin embargo, esa no es la misión de la Iglesia. No podemos legislar piedad. La justicia reinará en toda la tierra solamente cuando Jesús establece Su trono en Jerusalén y Satanás es atado por mil años.

2ª Pedro 3:1-13

1 Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Mientras que esperamos la venida del Señor, vivimos piadosamente para glorificar al Señor y dar a otros la oportunidad de ver y conocer la gracia de Dios que puede salvar al hombre, cambiarlo y prepararlo para reinar con Cristo.

La Nación De Israel

La nación de Israel es un misterio grande. ¿Cómo puede un pueblo, elegido por Dios, ser una mezcla de mal y bien. Por toda la historia de Israel vemos ejemplos de hombres y mujeres viles haciendo cosas horribles. Sin embargo, hay también varios ejemplos buenos de hombres y mujeres de fe y piedad que hacen cosas extraordinarias para la gloria de Dios. El Salvador del mundo entró la humanidad por esta nación, pero fue esta misma nación que entregó al Salvador a los romanos para ser crucificado. En el tiempo de Jesús había los que escucharon Sus palabras de vida y conspiraron matarlo, como los fariseos. Sin embargo había entre los judíos también los que dejaron todo para seguir a Jesús y Su enseñanza.

Pablo nos enseña que no todos los que son nacidos a la nación de Israel son judíos verdaderos.

Romanos 2:28-29

28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

La parábola del trigo y de la cizaña fue dirigida a los judíos e ilustra el calendario de los propósitos de Dios para la nación de Israel. Dios tiene un plan para separar los judíos falsos del remanente fiel que heredarán el reino de los cielos manifestado en la tierra. La cizaña de los judíos falsos de la nación de Israel será cosechada y quemada primero y entonces el remanente fiel de los judíos será cosechado y preservado para entrar en el milenio. Durante la tribulación Dios destruirá la nación apóstata de Israel. Un gran número de los judíos será matado por el anticristo y por las otras naciones. Un remanente de judíos será salvado y recibirá a Jesús como su Mesías, Salvador y Rey.

Zacarías 13:7-9

7 Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos.

8 Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

9 Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se

prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

La Iglesia

Aunque esta parábola fue dirigida a los judíos, hay también lecciones para los creyentes de esta edad de la Iglesia. Muchos han quedado perplejos por la hipocresía que hay en el cristianismo y la gran mezcla de lo falso con lo verdadero entre los que se llaman cristianos. Muchos son desilusionados por ver la hipocresía en la Iglesia visible. Sin embargo, el Apóstol Pablo nos advirtió de la apostasía que vendría y de los lobos que entrarían después de su partida enseñando doctrinas falsas. (Hechos 20:29)

No debemos ser sorprendidos por la hipocresía y apostasía que hay en la Iglesia visible hoy. Ni tampoco es nuestra misión erradicar del cristianismo a los falsos maestros o a los que pretenden ser cristianos y que no son. La manera por la cual combatimos lo falso es por ser fieles en proclamar la verdad y por no dar lugar en nuestras asambleas locales a los que enseñan error o a los que pretenden ser creyentes pero no son. Dios mismo juzgará la gran ramera que es la Iglesia apóstata durante la gran tribulación según el capítulo 17 de Apocalipsis. La Iglesia verdadera que consiste de todos los que han aceptado a Jesús como su Salvador personal será preservada para la gloria del Señor. Dios conoce a los suyos y algún día separará los falsos de los verdaderos hijos de Dios.

2ª Tesalonicenses 2:1 al 17

1 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

5 ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;

9 inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

14 a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,

17 conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

No desespero por la presencia del mal en el cristianismo porque yo se que Dios tiene un plan y una hora para juzgar lo falso. Sí, gimo dentro de mi mismo esperando la venida del Señor, pero no desespero. (Romanos 8:23) Espero con ansias el momento de la cosecha de la resurrección de los redimidos a una patria donde no habrá pecado o hipocresía o lo falso. Espero con ansias estar en la presencia del Uno que se llama el Verdadero y que será adorado para siempre por los verdaderos hijos de Dios. (Apocalipsis 3:7)